
PARADIGMAS EMERGENTES, COMPETENCIAS PROFESIONALES Y NUEVOS MODELOS UNIVERSITARIOS EN AMÉRICA LATINA

Rama, Claudio

Educación y Cultura, México, 2011.

La Universidad, una invención del occidente medieval, ha llegado hasta nuestros días gracias a su adaptación a diversas situaciones ocurridas a lo largo de casi un milenio. El primer gran cambio se produce con la Primera Revolución Industrial, a través de tres grandes modelos que, en mayor o menor grado, nos acompañan hasta el día de hoy, a saber: el modelo francés, el modelo alemán y el modelo anglosajón. El modelo francés, también conocido como modelo napoleónico, tenía como finalidad fundamental formar a los profesionales que necesitaba el Estado para desarrollar sus diversas actividades. La Universidad se ponía, de este modo, al servicio del Estado y éste intervenía en aquella de forma abierta. Incluso se adoptó un modelo único de universidad pública, la Universidad Imperial, que se exportó a todos los territorios conquistados por Napoleón. En este modelo se enfatizaba la docencia sobre la investigación. En cambio, el modelo alemán o humboldtiano pone su énfasis en la investigación y presenta una clara relación con los estudios científicos del momento. Comparte con el modelo francés la idea de estatizar a las universidades, al contrario del modelo anglosajón. No obstante, este último comparte con los anteriores la necesidad de la investigación y la docencia al servicio de la ciencia y de las necesidades de profesionales especializados para afrontar los retos de la nueva sociedad industrial. En América Latina, el modelo universitario que se terminará implantando se asemeja notablemente al napoleónico y, con algunos cambios, ha llegado hasta nuestros días en algunas universidades.

117

Actualmente, nos encontramos viviendo una nueva revolución industrial, la tercera, conocida comúnmente como Revolución Tecnológica, que comienza en el último tercio del siglo pasado. En tales circunstancias, la Universidad debe afrontar un nuevo reto: formar profesionales por competencias necesarias en esta era tecnológica. El problema es que no todas las universidades latinoamericanas han logrado acompasar estos cambios y se han mantenido ancladas en el modelo universitario napoleónico, dificultando con ello el logro de una mayor inserción de los países de la región en la nueva era tecnológica.

La virtud del libro Paradigmas emergentes, competencias profesionales y nuevos modelos universitarios en América Latina, radica justamente en mostrar las diferentes perspectivas, concepciones, teorías y presupuestos de la educación superior entre fines del siglo XX y principios del siglo XXI en nuestra región, con un importante énfasis no solo en lo concerniente al conocimiento sino también en los modelos de desarrollo y en los mercados laborales actuales. Asimismo, ahonda en los diversos retos que deben afrontar las universidades latinoamericanas en la actualidad y propone una serie de cambios que estas deben poner en práctica.

El autor subraya, en este nuevo contexto, la influencia de los avances tecnológicos en el proceso educativo, así como la importancia de impulsar programas de educación a distancia -como se viene realizando ya en otros contextos regionales- que permiten fortalecer las competencias informáticas de los educandos. Al mismo tiempo, estos nuevos recursos tecnológicos permiten, también, ampliar la cobertura de la enseñanza superior y aumentar la equidad en las sociedades latinoamericanas, superando, con ello, barreras geográficas, lingüísticas y culturales.

Rama señala, además, la necesidad de realizar un nuevo enfoque curricular por competencias más flexible y al mismo tiempo modificar los programas de estudios para acompañar los cambios actuales de las nuevas sociedades tecnológicas. Para ello, propone incrementar la investigación en las universidades de América Latina, ya que en este mundo tecnológico la investigación va de la mano del desarrollo. A las universidades les corresponde un papel fundamental en la obtención y el desarrollo de conocimiento y capacidades para solucionar problemas prácticos con la ayuda, justamente, de la tecnología. Otro reto que tienen muchas de nuestras universidades es el ofrecimiento de carreras con una base más tecnológica. Sobre esto último el autor señala, por ejemplo, que en América Latina el 80% de los estudiantes son universitarios y únicamente el 20% tecnológicos, mientras que en Europa las cifras serían a la inversa, es decir, los europeos optan por carreras más relacionadas con las necesidades del momento. Inclusive, en el Viejo Mundo se ha producido un importante incremento de las denominadas Universidades Politécnicas en las que no solo se ofrecen carreras de grado, sino también importantes programas de postgrado, tanto de forma presencial como a distancia. De este modo, el viejo modelo napoleónico se ha vuelto obsoleto en las sociedades más desarrolladas, mientras que el modelo alemán y el anglosajón se fueron abriendo paso con importantes modificaciones en el sistema universitario de los países más desarrollados, en los cuales surgió la ya citada Revolución Tecnológica.

118

Otra de las necesidades del sistema universitario de América Latina, que el autor destaca, es la realización de postgrados altamente especializados. Según Rama, hasta hace poco tiempo las universidades latinoamericanas destinaban la mayor parte de sus recursos y esfuerzos a la formación profesional de grado, descuidando la de postgrados. No obstante, ese paradigma está cambiando, ya que “la formación especializada comienza a ser el requisito del ejercicio laboral como derivación de cambios en los conocimientos, niveles en donde se accede a la formación de las competencias superiores, y formas que asume la competencia en los mercados laborales” (Rama, 2011:178). En vista de ello, ha aumentado el ofrecimiento de diferentes programas de postgrados en la región.

Para que todos estos cambios sean posibles en la universidad latinoamericana del nuevo milenio es necesario un estricto control de calidad, en el que destaca la evaluación externa en este sentido. Para ello, según pone de manifiesto el autor, la región ha instalado “agencias de evaluación y acreditación, orientadas a la acreditación voluntaria de programas e instituciones que miden la calidad en forma indirecta mediante procedimientos de guías y pares externos evaluadores” (Rama, 2011:76).

En suma, este trabajo es una valiosa contribución al conocimiento y a la reflexión de la realidad universitaria latinoamericana actual, en un contexto en el que impera la tecnología y se hace necesario formar en virtud de las nuevas necesidades planteadas por esta sociedad tecnológica.

Silvia Facal Santiago

